

Establecer lo roto. Cristian Mohaded entre el diseño, la artesanía y el arte

José María Aguirre⁽¹⁾

Resumen: La obra de Cristian Mohaded encuadra según nuestra mirada, pretenciosamente experta de seguro, en la más clara de las actuales vanguardias. La pretensión surge natural tras treinta años de recorrer el andamiaje teórico del diseño, primero como ávido lector y hoy como pretencioso co-constructor. Vanguardia y utopía se han codeado consuetudinariamente en el pasado y seguirán haciéndolo, a veces de manera amistosa, otras con la mayor beligerancia, pero sin duda alguna ambas son hermanas de sangre e hijas carnales del futuro. En una charla pública con el catamarqueño exponíamos estas afirmaciones desde la convicción, aunque no sin encontrar claros disensos. Esas discrepancias se apoyaban en la idea de que la vanguardia rompe con lo establecido y esa es una verdad tan categórica como cierta, aunque sólo en parte. En tiempos de definiciones claras las puntas de lanza de la cultura deben romper con lo establecido, pero en presentes como el nuestro, donde lo roto, lo desarticulado, lo escindido, lo divorciado es norma, ser vanguardia es establecer lo inestable; ser vanguardia es vincular, hermanar, reconciliar. Seguimos entonces, en el presente texto, destejendo la rica trama que nos dejara aquella otra charla con Mohaded y que ya diera frutos en el anterior escrito del Cuaderno 269: La química de lo físico.

Palabras claves: arte - artesanía - industria - diseño - utipía - violencia

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 182]

(1) Ver CV en pág. 183

Introducción

En ese maravilloso libro en el que Edgar Morín nos presentara El paradigma perdido (1973) y aquellas pérdidas que fueron sucediéndose ligadas a nuestra evolución como especie, él describe a nuestro cerebro como un complejísimo órgano organizado (valga la familiar cacofonía) en cuatro partes generales, a saber: el paleocéfalo que compartimos con los reptiles y que maneja todas nuestras casi inaccesibles inconciencias, luego el cerebro

medio que compartimos con el resto de los mamíferos, de no tan elevadas funciones como el cortex o el posterior neo-cortex, cerebros que nos definen como especie en esa posibilidad de abstraernos de nuestro espacio-tiempo circunstanciales, para situarnos en posiciones alternativas, ego-axiales o diferentes. Pero ese otro cerebro medio es el que nos permite el procesamiento de grandes cantidades de datos; potenciales depredadores y presas, plantas y frutos, estaciones y geografías diferentes. Sin embargo no todo ha resultado enteramente positivo porque ese mismo cerebro es el que permanentemente nos inclina a la taxonomización, a ordenar por paquetes de información identificables, separados por límites y sin solapamientos que confundan. Pero lo cierto es que ese orden de cosas confunde y mucho, porque no permite grises, interfases o mixturas. Con ese tipo de estructura mental terminamos por diferenciar sin espacio para la otredad a mujeres de hombres, a rojos de azules, a días de noches, a dulces de salados, siendo que el mundo es esencialmente variopinto.

Felizmente la obra de Cristian Mohaded nos mezcla, sin mucha posibilidad de identificación sobre qué cosa en ella es arte o artesanía y concretando aquel sueño algo *bauhasiano* y algo constructivista de un diseño de vasos comunicantes en su práctica, que horizontaliza.

Re-establecer lo roto

El concepto de establecer está puesto en juego aquí no como sinónimo de lo que por estable se asocie a lo consolidado, sino a lo reunido, a lo reconciliado. Hoy la vanguardia, la ruptura debe asociarse necesariamente a la valorización de las mixturas, a la re-unión de las diferencias, a la re-conciliación de nos-otros con los otros.

La historia ha sido clara en demostrarnos lo absurdo de separar taxonómicamente a la producción seriada de la artesanía y a la manifestación de las artes aplicadas de las de aquellas otras mal denominadas artes mayores. En definitiva todos compartimos el mismo propósito: hacer palpable una idea y convertirla en mensaje para los demás.

Pero si dicho mensaje sigue separándose dentro de espacios culturales exclusivos, continuará alimentando la taxonomización cultural respondiendo confortablemente a demandas cognitivas de estrecho alcance. Confortablemente también el genérico receptor será raramente desafiado a salirse de su conocido nicho. La prueba está en que la vanguardia nunca es de consumo masivo, pero su función social es la de romper barreras encontrando nuevos territorios híbridos (parafraseando al propio Mohaded), aquellos en donde una sola expresión identitaria no resulte suficiente, donde sea necesario abrirse a identidades más comunes, pero no en el sentido de vulgaridad sino en el de comunidad. No es simple deconstruir identidades cómodamente establecidas en pos de nuevas reconfiguraciones que resulten más desafiantes. Pero la identidad como construcción cultural simbólica y relacional es transversal a todos los aspectos de la vida social, no sólo en lo que hace a sus interacciones recurrentes a través de las mismas emociones y sus múltiples mensajes sino y también a través de los objetos que compartimos y con los que interactuamos como co-cultores (véase Speroni y *La utopía de identificar identidades*, en este mismo Cuaderno).

Seguramente resulte molesto salirnos de lo que hoy popularmente se llama *zona de confort*, deconstruyendo identidades en pos de otras nuevas pero, si no lo hiciéramos recurrentemente no estaríamos respondiendo a nuestra esencia como especie. A propósito de ello, Cristian nos traía de su memoria la punzante frase del querido colega Ernesto Torriano y que nos viene muy al caso: *si no molesta, no sirve*. De hecho nuestra evolución inició hace centenares de miles de años por la molesta e imperiosa necesidad de bajarnos de los árboles, cada vez más escasos por la glaciación imperante. El bosque fue cómodo y alimentante por un largo período, pero como humanos llegamos a un punto en donde para sostenerse en él había que luchar a muerte, o probar (literalmente) nuevos horizontes. Volviendo a Morín y su *Paradigma perdido*, según su relato la pradera nos obligó a la bipedestación y debe haber sido muy molesto, como molesto sería hoy volver a trasladarnos como chimpancés o gorilas, con un horizonte bajo y sin muchas posibilidades de observar el más allá. El horizonte entonces ha resultado ser para nosotros un permanente enigma de lo porvenir, del final que nunca llega, de lo que sabemos existe, pero que nunca convivimos. Entonces, quienes se animan a adelantarse al futuro, a sortear las vallas y las metas, a descubrir lo otro, lo desconocido, son aquellos a los que llamamos vanguardia. Son aquellos que nos dejan acá en el cómodo bosque y que a veces vuelven a regalarnos otras postales como frutos de otras miradas, otras palabras como signos de otras lenguas y otros objetos como síntesis de otros mundos.

La obra de Mohaded busca siempre esa molestia. Su diseño es una respuesta sí, pero nunca carente de un nuevo interrogante que vuelva a dejarnos otra vez intentando sortear el horizonte. Pero ese mensaje no nace de la vocación de incomodar al circunstancial receptor. En palabras del propio Cristian:

Yo no lo hago desde ese lugar, sino que lo hago para no sentir que estoy en la repetición; a mí no me gusta la repetición. Veo a otros diseñadores y artistas que se sienten cómodos en la misma fórmula, que eso les funciona y está bien, pero yo me aburro. Siento que ya está, que ya lo descubrí y que ahora quiero jugar a otra cosa.

Claros ejemplos de ello son las propuestas de Mohaded para FV o El Espartano, que responden a requerimientos empresariales muy ligados a la producción y el consumo masivo, pero que siguen guardando en su esencia ese carácter de cosa sin igual. Probablemente la música nos sirva aquí como ejemplo del absoluto valor de *lo distinto* que puedan tener tanto el Concierto Número 20 para piano y orquesta de Mozart o Blackbird de Lenon & McCartney, esencia de cosa sin igual que no se pierde en el disfrute masivo y ya histórico o si individualmente los escuchamos una y otra vez. Es, seguramente, el terreno más difícil de pisar en el campo del diseño. Ese en donde no se repita el paisaje pero que sea tan movilizante que miles quieran visitarlo.

En ocasiones, la pérdida de unicidad puede ser por causas ajenas a la propuesta de diseño, ¿o no?. Recordamos aquí el caso de *Capitoné urbano* del grupo *Bondi*, obra que, al igual que toda la propuesta de ese conocido estudio argentino, busca igualmente el romper con todo límite entre arte y diseño, entre artesanía y arte, entre arte e industria. Sus objetos

ofrecen también la respuesta inacabada, ligada a una nueva pregunta. Recorriendo la avenida Callao nos encontramos alguna vez con esa agradable sorpresa: ¿Un sillón abandonado por alguien? El capitoné invita al tacto pero en día de típica llovizna porteña, produce rechazo... aunque sigue lamándonos y finalmente vamos, nos sentamos y rebotamos en el hormigón excelentemente trabajado en su matriz. Nos divertimos mucho pero esa diversión choca en parte con la repetición casi constante durante cuerdas y cuerdas de Callao.

Negro sobre Blanco

En ese momento de la charla Cristian (en Córdoba apodado el Negro por algunos amigos) recuerda su cercanía con Ricardo Blanco, su obra y su pensamiento y una charla informal con su viuda, Ana Scotto, y rememorando entonces un viaje Córdoba-Buenos Aires a la muestra *Esto no es una silla*:

Para mí Ricardo era un avanzado. Cuando yo entré a la muestra dije wauw... su obra tenía la capacidad de nunca aburrir, constantemente. El nombre venía de una paráfrasis a la pintura La traición de las imágenes, del Belga René Magritte, en donde el pintor escribió la frase Ceci n'est pas une pipe (esto no es una pipa) debajo del dibujo de una pipa. A partir de esto él creaba estas no sillas partiendo de la obra de otros artistas y generando un conjunto que como mensaje estaba diciendo yo con esto me estoy divirtiendo. Quizás no sean sillas, pero la excusa era divertirse. Ricardo nunca fue mi profesor hasta que cursé el DIMU en Córdoba y yo ya vivía en Buenos Aires con un proyecto llamado Nino, en el que trabajaba con material de descarte y le envié una foto de un espejo mío que participaría de una exposición que él estaba organizando. En la imagen y de casualidad aparecía en el fondo un medio maniquí al que le faltaba la mitad superior. En menos de media hora recibí un mail de respuesta en donde Ricardo mostraba cómo había jugado maravillosamente con la imagen y me proponía: porqué no lo presentás así. Con una especie de un foto montaje el había reubicado el espejo sobre el medio maniquí y lo rebautizó Espejo de pié...

Esa genialidad de Blanco muestra no solamente la carga lúdica en el ejercicio del diseño sino y más allá, el juego en equipo. Me recuerda al propio Cristian en sus tiempos de alumno y devolviendo siempre un pase de gol o el gol hecho. Así como Ricardo interactúan, es decir actúan con y en esa co-acción no solo crecen y se divierten sino que te invitan a participar. Sigue Mohaded:

Para mí son esas cosas que te muestran como su cabeza estaba metida en el juego. A él no le importó el espejo, pero no desde un lugar malo; le importaba otra cosa, su cabeza estaba más allá, como en otro momento y se animó hasta a mandármelo. Ricardo tenía esas cosas que me encantaban. Creo que él también se aburría en

algún momento y dijo ésto no me va a ganar y empezó a hacer otras cosas en donde se divertía mucho más. Necesitaba sangre, sangre en las venas y comenzó a relacionarse con el diseño desde otro lugar y creo que ahí estaba la clave. Hizo antes todo lo que tenía que hacer como diseñador, como arquitecto, desde lo académico o lo formal y la cosa más purista y después hizo lo que quiso y es esa la parte de la obra de Ricardo que me parece más genuina. Me imagino resonando eso en su cabeza, como diciendo ya hice lo que se esperaba de mí, ahora hago lo que me gusta y esto sin desmerecer todos sus anteriores logros profesionales y académicos, anteriores a esta última etapa más ludica y experimental.

La artesanía como foco

En el cierre de nuestra conversación que hiciéramos allá por febrero del pasado 2025, quisimos indagar en esta preocupación de Mohaded por recuperar elementos culturales valiosos, pero en vías de extinción. Técnicas y saberes que se sostienen sólo por el amor al terruño. Cristian ama cada lugar en donde deja semillam, en donde su paso deja huella, pero seguramente a ninguno como a su Recreo natal. Habla poco de ello, de sus afectos o amores más profundos, seguramente porque los atesora más que a nada. Pero el diseño también deslumbra y, como él mismo dice:

... cuando estudiaba, el sueño del pibe era que las empresas te llamen y diseñar productos masivos, que se vendan en todos lados, pero esa es sólo una rama del árbol del diseño, que tiene muchas otras en donde la profesión se puede desarrollar. La ventaja de nuestra profesión es que tiene esa amplitud que te permite actuar desde diferentes lugares. Me gusta esa cosa del hacer, pero no desde el hecho físico o químico básicos sino desde lo técnico, desde cómo resolver las cosas. No me gusta la fórmula matemática sino explorar en el resultado a través de la ejecución y de las acciones, porque me gusta mucho la relación que existe entre el hacer y lo que luego se percibe de eso hecho. Yo mismo genero mis propias técnicas muchas veces, como en mi proyecto Elephant; voy explorando con las manos y viendo cuál es la mejor manera de llegar a tu propio sistema técnico o artesanal para desarrollar algo. Cuanto más la desarrollás, mejor te sale, como la artesanía, como tejer o levantar una masa de arcilla. En algún momento fui ese hacedor de cosas pero ya no puedo, no tengo tiempo aunque me encantaría volver.

Sin embargo Mohaded vuelve cada tanto a Catamarca, adonde de chico se fascinara con las ferias de artesanos y esos *micro objetos*, esas cosas mínimas, en sus propias palabras “*de excelencia en lo tan diminuto*”. Esa misma fascinación lo llevó luego a poner en crisis la definición de su propio título de grado, al punto de no firmar como otra cosa que como diseñador, sin el calificativo de industrial. Porque según sus propias inquietudes la industria no está hoy dando globalmente las respuesta que se necesitarían de ella. Sumado a ello

digamos que la cultura en general viene otorgando a esa producción masiva un masivo apoyo y considerando a la artesanía casi como un hecho cultural anecdótico, siendo que en verdad es ella la gran madre de nuestra cultura material. A propósito del valor que Cristian le da a esas raíces artesanales, nos compartía un recuerdo de sus tiempos de estudiante en un viaje a Formosa:

La artesanía me apasiona, me estimula y me dan ganas de entenderla, pero no tengo la capacidad manual de ejecutarla, entonces admiro profundamente al otro. En una oportunidad, estando en una feria de artesanos en Formosa fui testigo de cómo una persona x le regateaba el precio de un elefante de madera; me gané el odio de esa clienta porque ofrecí llevármelo por el precio original. No me entraba en la cabeza el cómo se podía discutir sobre el precio de algo que tiene tanto valor. Me ponía entonces en el lugar de alguien que no lo puede hacer y me preocupaba el tiempo que le llevó a ese artesano el fabricarlo y resultó que fueron un montón de horas.

De mucho más joven recuerdo, al momento de poner la mesa, a las paneras de Symbol¹, el darlas vuelta y mirarlas de abajo para entender cómo las hacían, a ver si me animaba a hacer algo parecido.

(¹ Planta típica de la Provincia de Catamarca).

Allí radica esa admiración que Cristian tiene por esas personas, el cómo valora ese saber hacer, el tiempo que le dedican y es entonces cuando vuelve a desdibujar los límites al afirmar que un artesano es un artista, sin eufemismos. Por ello es que artesanos como Lorenzo Reyes le agradecen con emoción el descubrir de pronto tantas nuevas posibilidades que su arte tenía escondido y que nunca habían advertido después de décadas de trabajo. Sólo porque alguien se acercó y lo invitó al juego, al igual que hizo Ricardo Blanco con Cristian años antes.

A mí me sensibilizan esas cosas porque no todos tenemos todas las capacidades. Le dije alguna vez a Lorenzo que me hubiera encantado hacer lo que él hace, pero bueno, aquí estamos los dos y es la fórmula la que funciona; no es uno o el otro. Lo que funciona es la combinación de ambos universos.

Y algo similar ocurre con la industria. Un empresario del mobiliario necesita del diseñador para que le ofrezca otra manera de organizar ese knowhow que la empresa tiene. No hago entonces diferencias entre artesanía e industria desde ese lugar. Me gusta la relación que puedo generar con ambos medios de producción, porque escucho, veo, observo y después apporto desde mi mirada, nada más y por suerte tengo la voluntad y la astucia para escuchar, observar y después dar respuestas a eso que escucho y observo. Después vendrán otras fórmulas más valiosas que la mía, pero al menos hice lo que creía se tenía que hacer hoy y es lo que pude, hasta acá. Y no soy yo el que les da lugar a los Lorenzos, sino ellos a mí. Fue Lorenzo el que me abrió la puerta de su casa y me ofreció su trabajo, su conocimiento.

Recordamos la enorme muestra *Monte Abierto* en donde Cristian con la curaduría de la gran Laura Novik pusieron claramente el foco en Reyes y su vínculo con su tierra, el levantarse muy temprano para buscar la materia para su obra y luego moldearlo con sus manos. Pero afirma Mohaded que el resultado por su propia participación como diseñador es circunstancial y dependiente de su mirada: *si juntamos a Lorenzo con Moriana, con José María o con Ernesto, los resultados no serán mejores ni peores, solo distintos.*

Libertad y confianza. Dos caminos que se suman y complementan. A propósito de ello recuerda su paso por las Morfologías como estudiante y cómo una misma consigna de analizar un mismo y único cubo podía arrojar tantos resultados como estudiantes hubiese en el taller, *porque todos estábamos mirando desde diferentes lugares.*

Alquimia sí, pura alquimia

Esta hermosa charla con el querido Cristian deja a la vista el cariño inmenso y la admiración inacabada que le profesamos. Y no le tememos a la crítica que pueda surgir o a las acusaciones de falta de objetividad porque estamos seguros de que ella no existe. Somos sujetos y como tales genuinamente subjetivos. Pero más allá de esa subjetividad estamos convencidos del valor de la obra del catamarqueño, de su perfil vanguardista, de salirse de los esquemas y modelos imperantes y traccionando siempre desde la novedad, desde el juego del descubrimiento. Hemos recorrido esos conceptos relativos a lo nuevo y a lo lúdico sí, y también los de admiración y respeto por el otro, por la invitación al juego en equipo, por las fórmulas que buscan la síntesis de químicos y físicos diferentes. Esa práctica del diseño a la manera de los alquimistas, aquellos que buscaban la fórmula del oro, quizás explique esa vocación de Mohaded por sumar, o mejor multiplicar desde las distintas unidades. Qué casualidad que no resulta tal, el hecho de que Cristian alguna vez nos contara que antes de estudiar Diseño Industrial en nuestra UNC exploró por un año pero en otra facultad el universo de las Ciencias Químicas. Sí, Cristian Mohaded alguna vez sintió una similar vocación a la del diseño, de unir, a la manera de los viejos boticarios, esos elementos básicos que permiten esa necesaria síntesis para la cura de nuestros males.

Referencias bibliográficas

- Mohaded, Cristian (2022). *Territorio híbrido*. Mohaded.
Morín, Edgar (1973). *El paradigma perdido*. Kairós.
Speroni, Diego (2026). *La utopía de identificar identidades* (inédito).

Resumo: A obra de Cristian Mohaded enquadra-se segundo a nossa visão, pretensiosamente especialista certamente, no mais claro da vanguarda atual. A pretensão surge naturalmente após trinta anos de exploração do quadro teórico do design, primeiro como leitor ávido e hoje como co-construtor pretensioso. A vanguarda e a utopia conviveram rotineiramente no passado e continuarão a fazê-lo, por vezes de forma amigável, outras vezes com a maior beligerância, mas sem dúvida ambas são irmãs de sangue e filhas carnis do futuro. Há algumas semanas, numa conversa pública com o catamarca, apresentamos estas declarações com convicção, embora não sem encontrar dissidências claras. Estas discrepâncias baseavam-se na ideia de que a vanguarda rompe com o estabelecido e que essa é uma verdade tão categórica quanto verdadeira, embora apenas em parte. Em tempos de definições claras, as pontas de lança da cultura devem romper com o que está estabelecido, mas em tempos como o nosso, onde o que está quebrado, o que está desarticulado, o que está dividido, o que está divorciado é a norma, ser vanguardista é estabelecer o que é instável; Ser vanguardista é unir, gêmeo, reconciliar. Continuamos então neste texto desfiando a rica trama que aquela outra conversa com Mohaded nos deixou e que já deu frutos na redação anterior do Caderno 269: A química do físico.

Palavras-chave: arte - ofícios - indústria - design - utopia - violências

Summary: The work of Cristian Mohaded fits according to our view, pretentiously expert for sure, in the clearest of the current avant-garde. The pretension arises naturally after thirty years of exploring the theoretical framework of design, first as an avid reader and today as a pretentious co-constructor. Avant-garde and utopia have routinely rubbed shoulders in the past and will continue to do so, sometimes in a friendly manner, other times with the greatest belligerence, but without a doubt both are blood sisters and carnal daughters of the future. A few weeks ago, in a public talk with the man from Catamarca we presented these statements with conviction, although not without finding clear dissent. These discrepancies were based on the idea that the avant-garde breaks with the established and that is a truth as categorical as it is true, although only in part. In times of clear definitions, the spearheads of culture must break with what is established, but in times like ours, where what is broken, what is disjointed, what is split, what is divorced is the norm, to be avant-garde is to establish what is unstable; To be avant-garde is to link, to twin, to reconcile.

We then continue in this text unweaving the rich plot that other talk with Mohaded left us and that already bore fruit in the previous writing of Notebook 269: The chemistry of the physical.

Keywords: arts - crafts - industry - design - utopia - violence

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

José María Aguirre. Arquitecto por la Universidad Católica de Córdoba (1991), Magíster en Docencia Universitaria por la Universidad Tecnológica Nacional (FRC, 2010). Profesor Titular en Historia del Diseño Industrial I (desde 2006), Profesor Adjunto en Diseño Industrial III A (desde 2008) ambos cargos en la FAUD - UNC y Docente Titular en Retórica del Diseño 3 (desde 2024) y en El Diseño en Prospectiva (desde 2025) en la FAD - UCC. Investigador categoría III de SeCyT UNC y director de proyectos de investigación. Es miembro del Consejo Asesor del CIDIC, Centro de Investigación en Diseño Industrial Córdoba, FAUD UNC y Representante por la FAUD UNC ante la Asociación Latinoamericana de Carreras de Diseño Industrial. Es integrante de dos líneas de investigación en el marco de la Universidad de Palermo. Autor de numerosas publicaciones relativas al campo general del Diseño, particularmente su enseñanza y aprendizaje, su historia y su metodología. Participa como divulgador de la disciplina en medios universitarios como son los Servicios de Radio y Televisión de la UNC.